

CAPTURÉ UN CHAPULÍN HOY

Luis Fernando Orozco Madero

Capturé un chapulín hoy. Hace algunas horas. Estaba deambulando por el terregal junto al taller de escultura, dejando, casi sin querer, que mi mente deambulara en busca de algo que hiciera vibrar al corazón.

Dibujé unos engranes oxidados que descansan en la yerba, pero el sol comenzó a quemarme y olvidé mi sombrero en el hotel. Es un grillito de muchos colores muy brillantes: naranjas, azules, amarillos fosforescentes. Después de muchos titubeos, me resolví a tomarlo. Lo tuve en mis manos sin saber qué hacer con él.

Inmediatamente comencé a balancear la ecuación en mi pensamiento. Una voz me pedía que lo ensartara con un alfiler en un pedazo de corcho, quizás forrado de terciopelo azul o rojo intenso y, en fino papel de algodón y con la más elegante de las caligrafías, buscara su nombre científico y lo catalogara. Sería un bonito regalo para Cynthia. Incluso, podría encontrar varios de esos antes de que los jardineros, que ahora mismo podan el terregal, destruyan por completo su hábitat. Mandaría a hacer varias cajitas y las regalaría en navidad para alegrarle la vista a las personas.

Otra sección de mi discurso se opuso tajantemente a este curso de acción. Sentí compasión por el chapulín colorido. Esta voz se oponía a que lo atrapara.

Me hizo pensar en el destino de lo que se le llama *naturaleza* (de la cual muchos discursivamente se han separado). ¿Qué esperanza le queda? El único pecado que cometió este chapulín fue ser bonito. Su vistosidad lo hizo resaltar de entre la maleza, y cierta configuración neuronal misteriosa en mi cerebro hizo que quisiera poseerlo. Y ahora, por eso, está encerrado en una bolsita de plástico en la oficina.

Es una situación idéntica la que ocurre con el oro. Si bien, se puede argüir que el oro tiene valor como conductor, la mayor parte del oro en el mundo se encuentra transformada en joyas cuya única función es hacer brillar los cuellos, las orejas, los dedos y otras extremidades humanas.

Algo muy distinto ocurre con el cobre. La mayoría del cobre del mundo se encuentra en cables y alambre. Sus propiedades conductivas son excelentes y también tiene una maleabilidad que lo hace muy versátil. En un mundo cada vez más electrónico se vuelve un *commodity* indispensable. ¿Qué esperanzas tienen las montañas que lo albergan? ¿Qué esperanzas tienen los chapulines de aquellas montañas? Gracias a que tuve al chapulín cautivo, me gané el apodo de Chapulín entre las mucamas del hotel. Un buen día, el chapulín se perdió.
